«DESCUBRIMIENTO DEL CASTRO DE MOHIAS. PRIMERAS EXCAVACIONES Y PRIMEROS HALLAZGOS»

POR

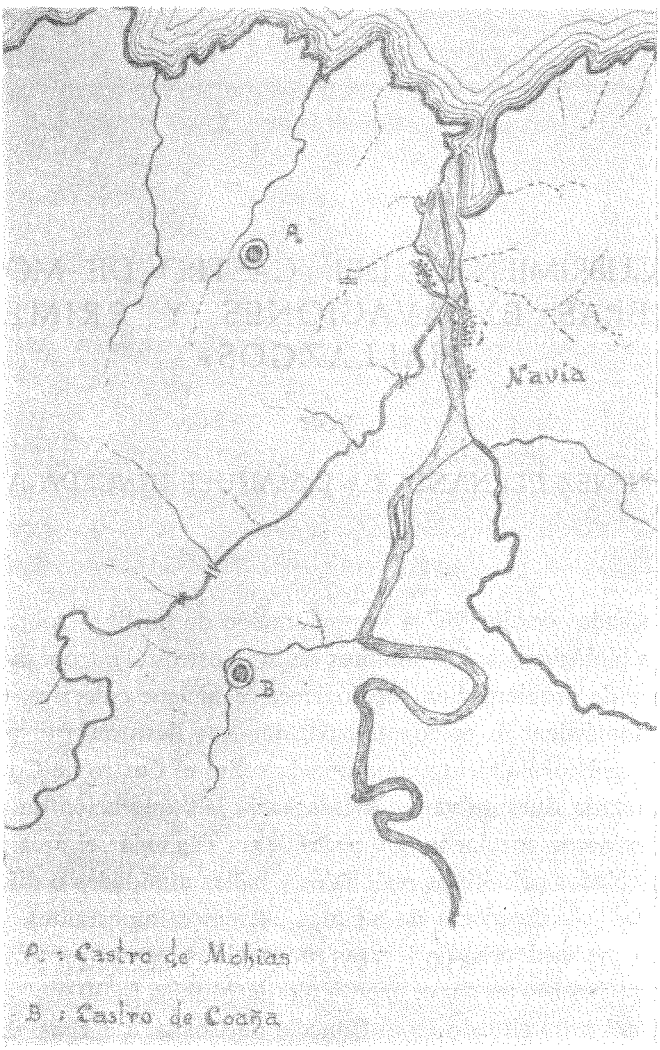
J. MARTINEZ FERNANDEZ y J. MANUEL JUNCEDA AVELLO

Entregados desde 1967 a la preparación de un libro sobre ciertos aspectos biológicos de los hombres de los Castros (1), tropezamos con una serie de problemas antropológicos, de higiene colectiva, de salubridad doméstica, de paleopatología, que nos llevaron a dispersar la atención, primordialmente concentrada sobre el Castro de Coaña, para proyectarla durante varios meses hacia la exploración de posibles emplazamientos coetáneos que permitieran deslindar el área cultural de los poblados primitivos regionales y hallar afinidades o diferencias entre ellos, clarificadoras de algunos extremos importantes.

Entre media docena de lugares reconocidos, centró particularmente nuestro interés un suave montículo de Mohías (a 30 metros sobre el nivel del mar) situado en el Concejo de Coaña, a 3 Kms. de Navia y a 1 Km. de Ortiguera, al Noroeste del antiguo aerodromo de Ja-

(1) Este libro, que ultimaremos D. m. este año, lleva por título "La vida en la Asturias contemporánea de Cristo" con el subtítulo "Los pobladores de los Castros a la luz de la Biología".

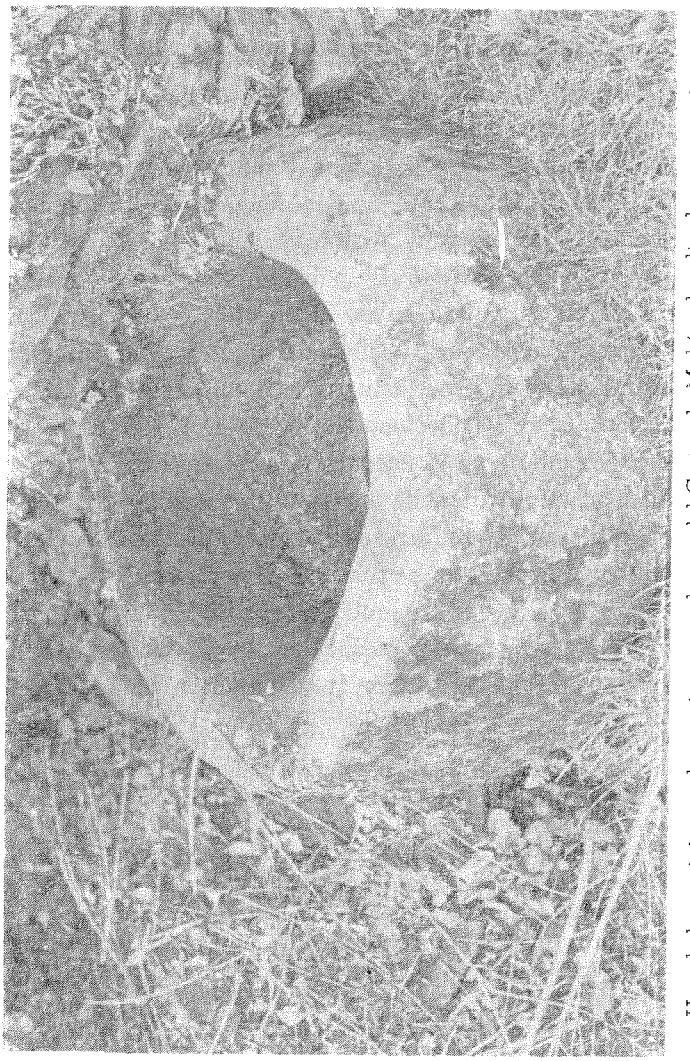
rrio (2). El topónimo (Monte del Castro) y la leyenda en torno al lugar (historias fabulosas de tesoros, de pasadizos secretos, de forta-



Castros de Coaña y Mohías.—Escala 1: 50.000

(2) En un trabajo de A. GARCIA BELLIDO y J. URIA RIU (Rev. de la Universidad de Oviedo, Año I, N. II, junio, 1940, Pág. 109) se hace una

leza de los moros, etc.), confirmaron nuestras sospechas que adquirieron carácter de seguridad tras localizar en algunas casas vecinas cuatro recipientes de granito (dos de 0,60 ms. de diámetro y otros dos



Uno de los recipientes de granito, procedentes del Castro de Mohías, localizado por nosotros.

referencia a un emplazamiento posible situado al SO de Ortiguera; interrogado sobre el particular por nosotros el Prof. A. GARCIA BELLIDO, no

de 0,45 ms.) procedentes del monte, y tras un examen topográfico que nos descubrió un foso excavado en la roca viva, de indudable utilidad defensiva, y un terreno sembrado de pequeñas elevaciones y depresiones (como "lleno de forúnculos", según decíamos en carta al Prof. A. García Bellido), que se nos antojaron desde el primer momento casas aflorantes. Por si todo fuera poco, estudiamos con particular atención un antiquísimo sistema de abastecimiento de agua, del que nos ocuparemos más adelante. Y en una primera búsqueda de piedras viejas en las paredes modernas, hallamos un raspador de granito con señales evidentes de haber sido utilizado.

Consideraciones generales. El poblado ocupa una superficie de 1 hectárea en un paraje facilmente accesible, lo que explicaría en buena parte su robusta fábrica defensiva. Orientado en dirección N-S, se encuentra circundado occidentalmente por el arroyo del Castro que, naciendo en las estribaciones del Pico de Jarrio, cruza el valle de Torce y desemboca en el puerto de Ortiguera (3); en la vecindad del Castro corre por la arista de una pequeña vaguada, que hace de foso natural por esa ladera. Hacia el Norte la loma se delimita en un gran declive que procura una excelente protección. El foso rodea los linderos Sur y Este en una longitud de 192 ms. con anchuras de hasta 11 ms. en los lugares menos invadidos por la vegetación; la profundidad alcanza los 4,5 ms. en donde la sedimentación de materiales ha

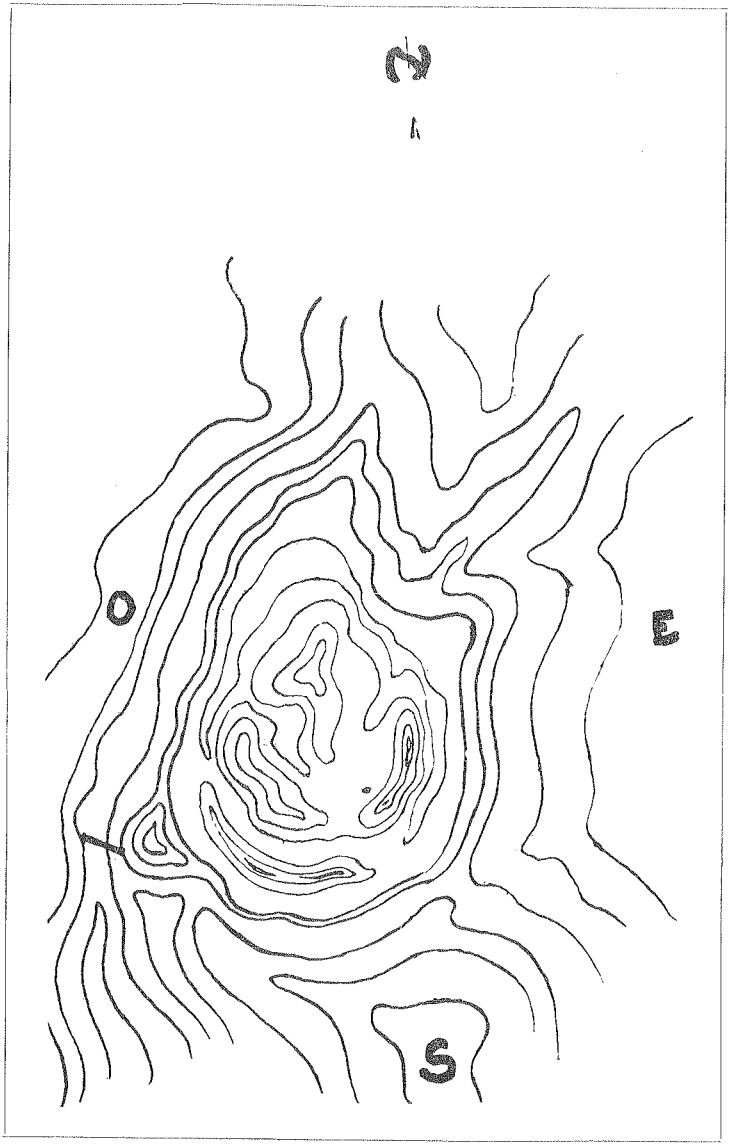
---

nos ha podido dar una respuesta aclaratoria. En la reciente catalogación de los Castros Asturianos, del eminente filólogo asturiano JOSE MANUEL GONZALEZ (Archivum, XVI, 1966), no viene reseñado el Castro de Mohías entre los del municipio de Coaña.

Hemos explorado el Castro de Armental (Navia) y encontrado indicios de población; tenemos pendientes de reconocimiento uno de Teifaros, otro en el Vidural, y un tercero en Folgueras, intermedio entre Coaña y Mohías. Contra la opinión generalmente admitida, abrigamos la convicción de que fueron muy numerosos los poblados primitivos tanto al Este como al Oeste del río Navia.

(3) Los arroyos circundando occidentalmente los emplazamientos castreños, son para nosotros un indicio muy sintomático al que dedicamos algunos comentarios en el libro que preparamos. Este arroyo del Castro, seco en los estiajes, tendría más cauce y caudal, indudablemente, hace veinte siglos.

sido menos abundante. Más enmascarado en el tramo Nordeste, hemos podido identificarle en una considerable amplitud. Concentricamente, siguiendo por adentro el trazado del foso, se observan los ves-



Alzado topográfico del Castro de Mohías.—Escala 1:23.000

tigios de una primera barrera de piedra asentada en la roca, como especie de antemuro, limitada más interiormente por un hundimiento en cinturón que sería el lecho de una vía de acceso. Luego la muralla, que constriñe las faldas Sur, Este y Norte, sin descartar, aunque las huellas sean menos evidentes, su continuación por el Oeste que parece confirmar la gran cantidad de materiales de pizarra que se topan desperdigados apenas se hunde el pico en la tierra. Seguramente la muralla tenía torreones de vigilancia en lugares estratégicos o más vulnerables, que representamos en número de 4 en la reconstrucción ideal que ilustra estas páginas. En la parte septentrional hemos descubierto un lienzo de muro, de muy sólida apariencia, cuya anchura tenemos pendiente de comprobación.

El acceso principal sería por la parte Sur, salvando el foso con una pasarela. Una vía transcurriría medialmente desde la puerta hasta el interior del poblado; otra llegaría al recinto discurriendo entre muro y antemuro; y habría otra secundaria por la parte Norte que podía seguir por el Oeste con un ramal hacia el acueducto.

Admirable es el sistema de abastecimiento de agua que no tiene precedentes, según nuestra información, en ninguna de las estaciones castreñas peninsulares excavadas hasta la fecha. Una compuerta, seguramente de pizarra, cortaba el arroyo aguas arriba en un desnivel superior a los 30 ms. (4), desviándole por una zanja a través de un montículo, también de cota superior a los 30 ms., ubicado en la parte occidental del Castro. En la ladera oriental de este cerro colindante se estriba un acueducto de factura muy arcaica, ligeramente inclinado hacia el Castro (0,70 ms. la diferencia de nivel de uno y otro estribo) para facilitar el flujo del agua. Su longitud es de 25 ms. y su altura de 4,15 ms. Con una anchura en su base de 2,10 ms., se estrecha al subir 1,45 ms. y termina 1,50 ms. más arriba en un canal conductor formado por piezas laterales de pizarra con otras en el fondo,

(4) Hemos localizado una compuerta moderna, convertida en lavadero, en el punto en que el arroyo cruza la actual carretera de Medal. Cabe la posibilidad de que estuviera ahí la vieja desviación y que se siguiera utilizando, siquiera con otros fines, por ulteriores generaciones.

que hacen un hueco útil o caja de 0,40 ms. de anchura por 0,20 ms. de profundidad. La luz, con 2,40 ms. de anchura y una altura de 3 ms., se corona con una bóveda angular fabricada con piedras verticales de pizarra, en hilada, imitando el perfil supuesto para el trazado de las cámaras funerarias de Coaña, Pendia y Briteiros. Con el extremo oriental del acueducto empalma otra zanja (labrada en la roca en algunos tramos reconocidos) que lleva el agua bordeando el Castro por la falda occidental hasta la parte Norte, perdiéndose su pista en un recodo pizarroso de cierta altura que hace evocar el rincón de la pila granítica de Coaña.

Son muchas las razones que nos hacen datar esta obra como contemporánea del poblado: 1.º) La tosquedad de su construcción, solucionando la bóveda de manera muy primitiva con aproximación de hiladas verticales de pizarra. Tenemos ya pruebas de que este Castro sufrió, como Coaña, una romanización más o menos efímera y efectiva. Si el acueducto fuera posterior a la segunda mitad del siglo I a. Jc. parece lógico suponer que fuera construido con arreglo a los procedimientos más simples y fáciles, usados por el elemento dominador. 2.º) El artificio solo podría tener dos finalidades: el riego de la tierra o la provisión de agua para un grupo humano numeroso. Dado que nada había que regar en aquella mínima parcela de la vaguada, otrora baldía, agreste y siempre húmeda, parece lógico concebirla en función del abasto de una población cuya existencia, precisamente allí, han demostrado nuestras excavaciones. 3.º) La derivación del caudal vá ciertamente dirigida hacia el Norte del promontorio, en donde no era necesaria para otras necesidades que las biológicas. 4.º) No implica deducciones negativas sobre su antigüedad la perfecta conservación de la obra. La solidez del basamento, sosteniendo una estructura que se estrecha y aligera a medida que asciende, su situación en un lugar escondido, alejado de las fincas de laboreo y de las aldeas más próximas, su inutilidad para cualquier otro fin que no fuera el de su planificación original, explican su perdurabilidad a lo largo de dos milenios. No sería difícil poner a funcionar todo el artilugio en las

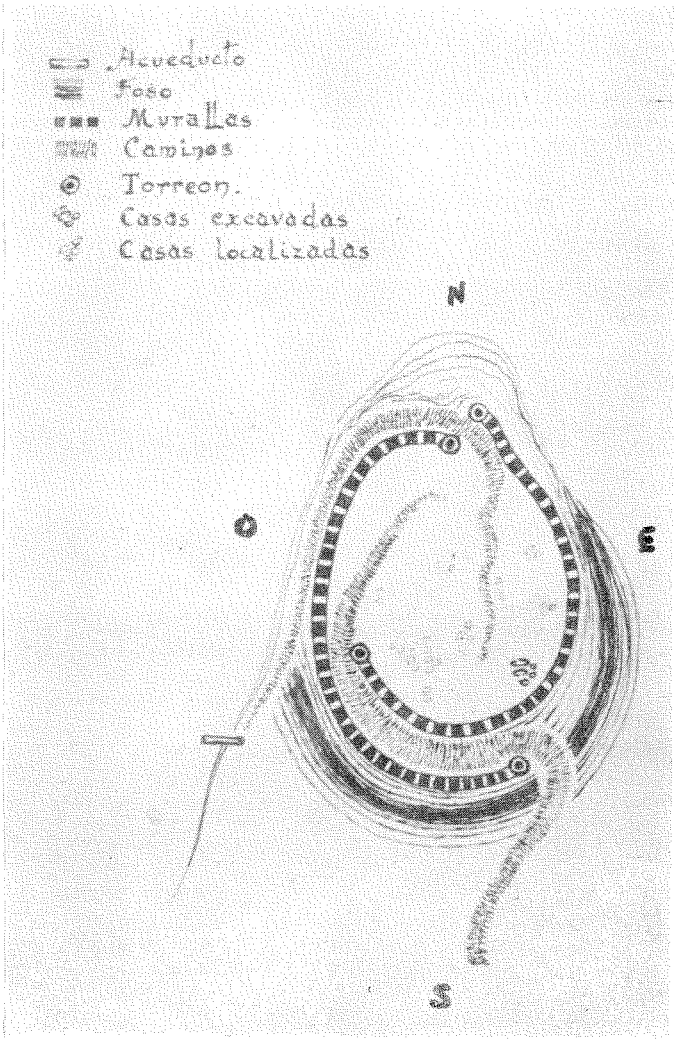
recrecidas invernales del arroyo. Seguro que el curso del agua revelaría más de un secreto en relación con las creencias y género de vida de aquellos hombres que lo utilizaron.

Descubrimiento de viviendas. Con la amable autorización del propietario del terreno iniciamos las excavaciones el día 24 de julio de 1968 (5). Muy penosamente y sin recursos materiales, buscamos un lugar idóneo en el que abrimos una zanja que llegó a medir 4 ms. de largo por 2 ms. de ancho y más de 1 m. de profundidad. Durante muchos días proseguimos el trabajo alentados por la fe y sostenidos por el entusiasmo. El día 4 de agosto encontramos en una franja estrecha del hueco unas piedras grandes, verticales, con una mezcla de arcilla amarillenta, de distinto color que el estrato del subsuelo, que sometimos al examen del eminente geólogo francés F. Domergue, resultando ser arcilla escogida y amasada. Abrimos una calicata desde la zanja central en dirección nordeste y el día 5 de agosto, a las 4,30 de la tarde, descubrimos con la natural emoción una curva de pared, perfectamente mamposteada, que era el primer hallazgo evidente de una habitación. A las 6 de la madrugada del día 6 de agosto ya habíamos desenterrado varios metros de muro, no sin grandes esfuerzos para separar grandes piezas pizarrosas de derrumbamiento.

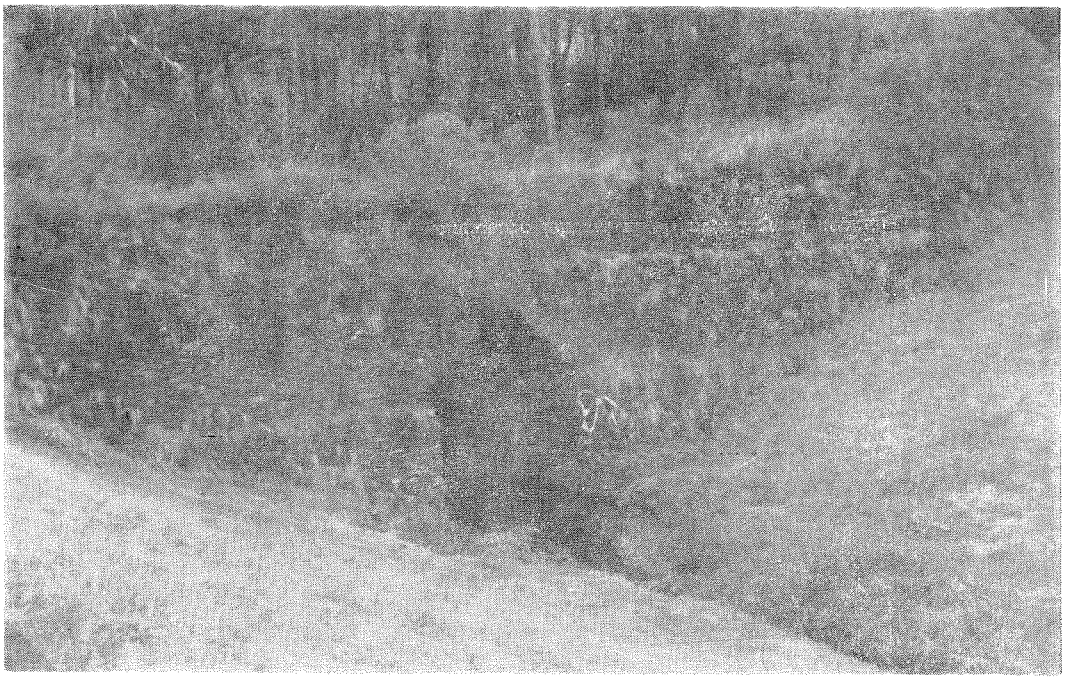
Nos sobró tiempo para denunciar el descubrimiento y comunicarlo al Profesor Jordá que, imposibilitado físicamente por un accidente, nos acompañó varias veces al yacimiento asesorándonos con sus conocimientos y experiencia.

La vivienda, catalogada en el Diario de nuestros trabajos con el Núm. 1 es rectangular con las esquinas redondas. Mide 8 ms. de lar-

(5) Es encomiable la actitud del dueño de la finca, D. Manuel Fernández Suárez, colaborando en una empresa cultural que, por el momento, no le acarrea más que inconvenientes y perjuicios materiales. Debemos reconocer también publicamente la eficaz y entusiasta ayuda de nuestro equipo de excavación, integrado fundamentalmente por Rafael Madariaga, Mercedes y Carmen Suárez, Paco y Miguel Aracil, Jesús y Joaquín Martínez Suárez, J. Antonio Jardón, J. Manuel Pallarés, Manuel Fernández, J. Angel y Luis López, y numerosos vecinos que se sometieron espontáneamente a la disciplina técnica de los trabajos.



Disposición de fortificaciones y vías, según los autores.



El acueducto visto desde el Norte.

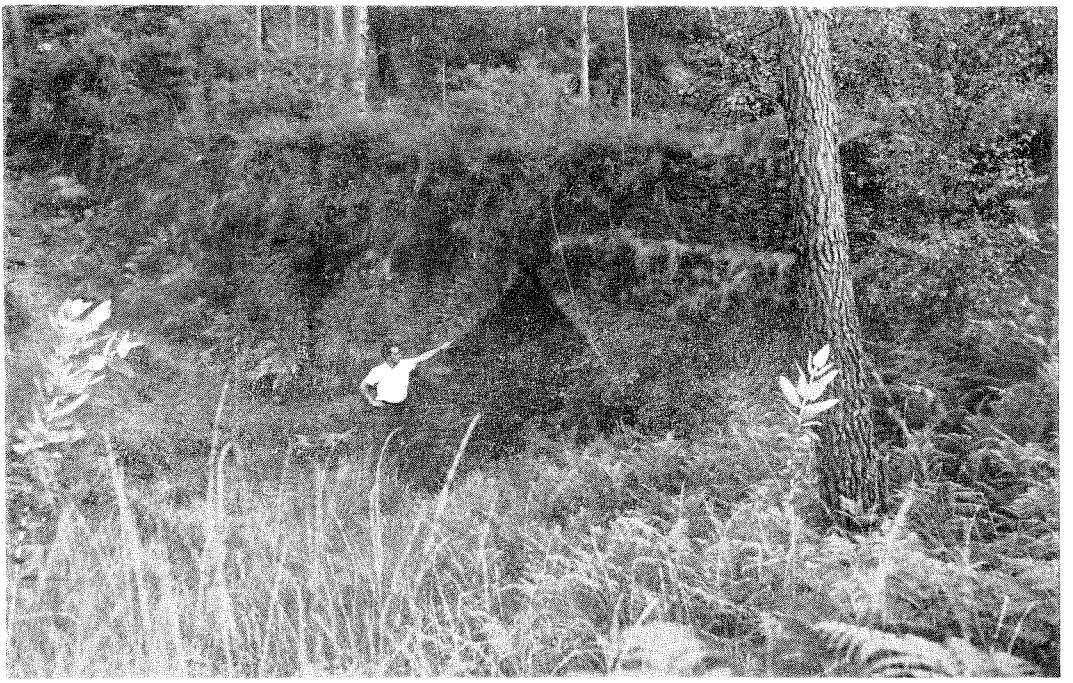
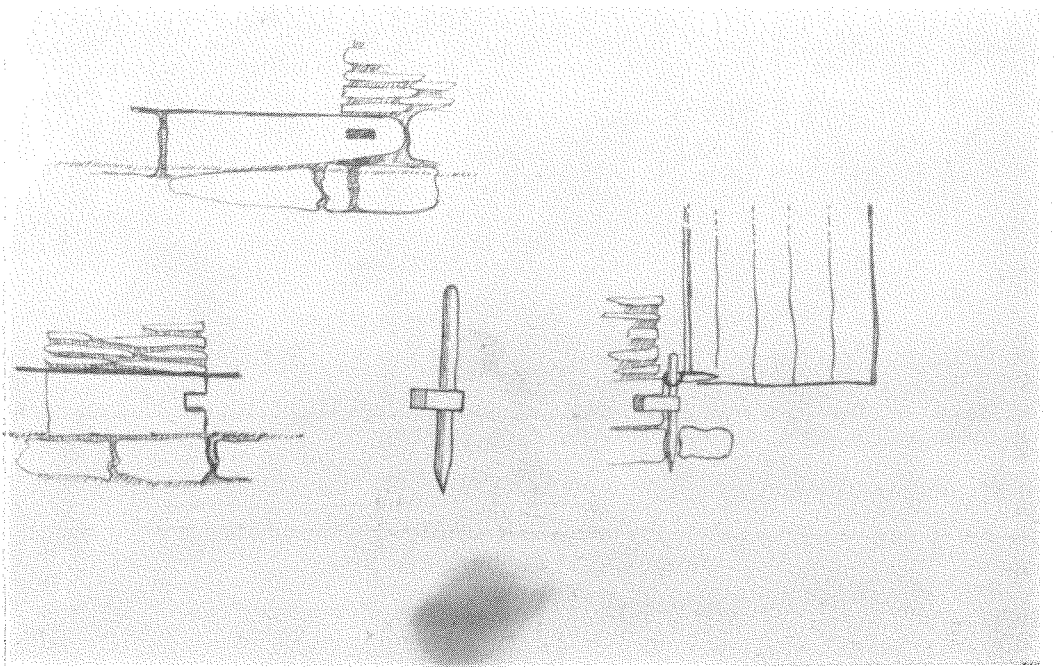
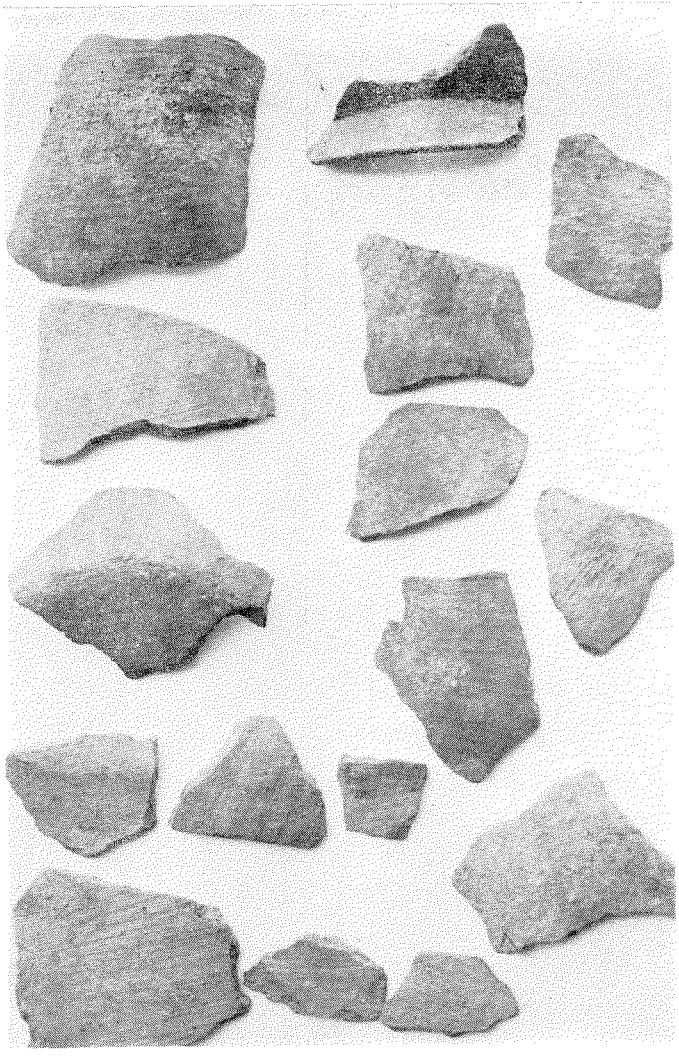


Imagen comparativa de la luz del acueducto.

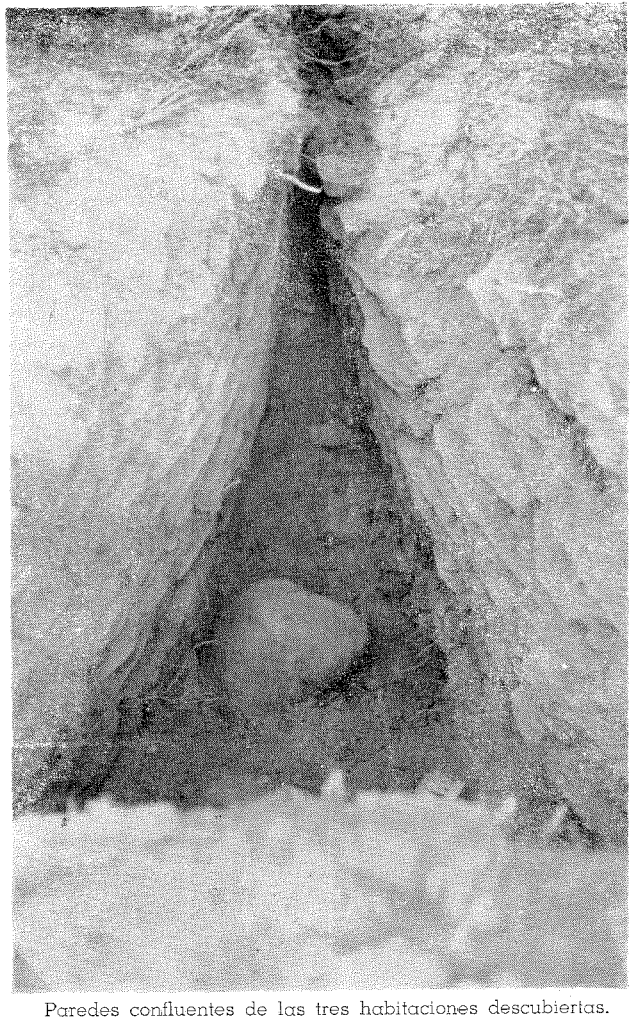
Cara interna del primer muro descubierto.



La ranura del umbral podría corresponder a este dispositivo de charnela.

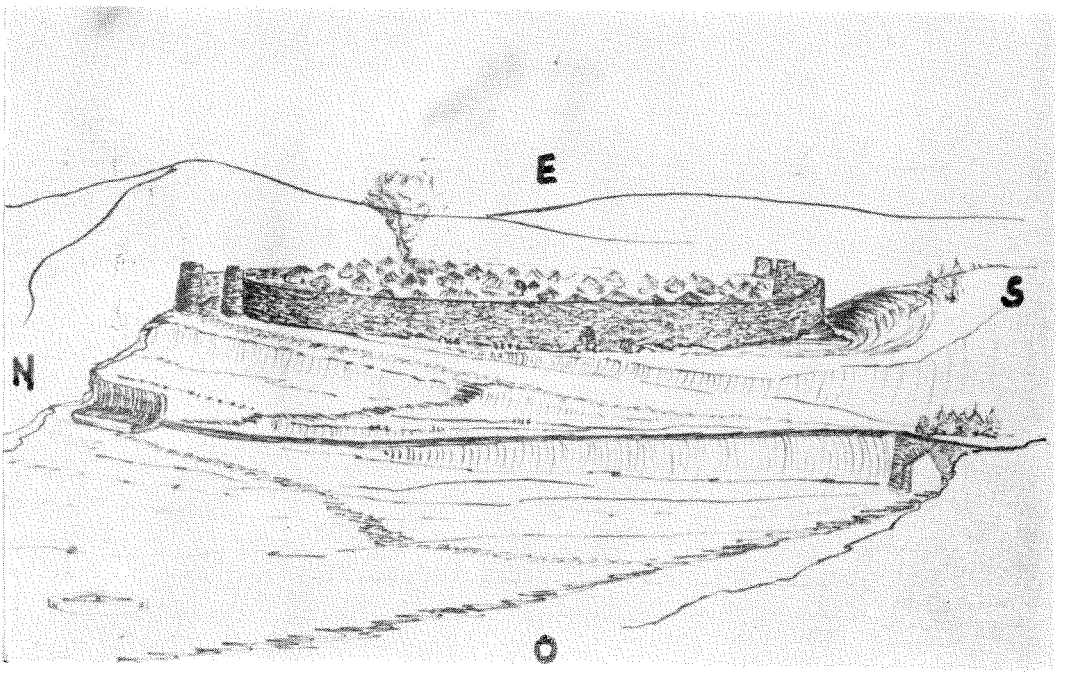


Primera cerámica hallada.



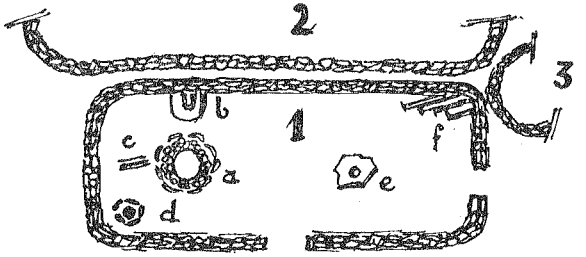
Paredes confluentes de las tres habitaciones descubiertas.

El gran hogar central, claramente delimitado.



Reconstrucción ideal del poblado, según los autores.

go por 4 ms. de ancho. La pared, muy bien aplomada, tiene 0'50 ms. de ancho y descansa sobre un cimiento de piedras voluminosas que la rebasan 3 cms. por sus caras externa e interna. Está construida con pizarras grandes y medianas, algunas magistralmente trabajadas, formando un todo único, sin paramentos adosados, y sin intersticios entre las lajas. Una puerta de 0,90 ms. se orienta hacia el Sur. En su umbral se disponen unas pizarras horizontales a modo de paso; en el corte izquierdo de la puerta hay un canto rodado alargado, atravesando la pared transversalmente, dispositivo que también se vé en algunas casas de Coaña; por el exterior, en la parte baja y derecha de la puerta, a la altura del umbral, hay una piedra con una hendidura rectangular perfecta, que parece por su regularidad cincelada, la cual



1 - Casa descubierta
2 - 3 : Parcialmente estudiadas
a) : hogar b) hogar secundario c) roca aflorante
d) hueco revestido de lajas e) piedra perforada
f.) roca aflorante canaliforme

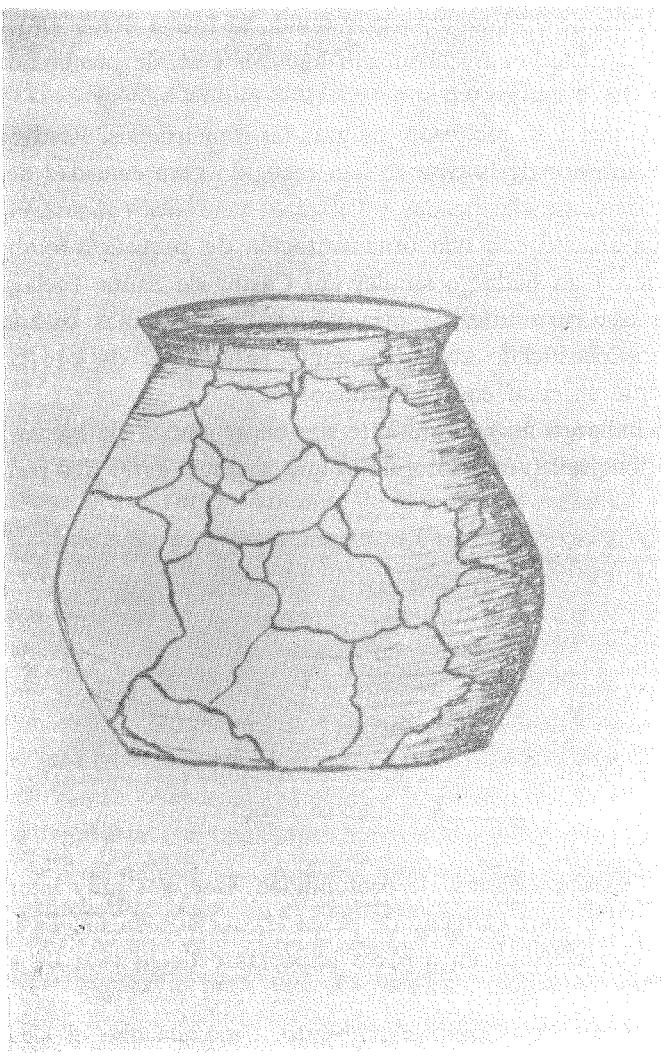
sería el encaje para la sujección de un sistema de charnela que imaginamos como ilustra en otro lugar el pertinente dibujo. La altura del muro descubierto oscila entre 0,67-1 ms. Solo en dos partes, correspondientes a dos tochos de pinos, está ligeramen-

te derrumbado. La pared Este también presenta un corte muy bien trabajado a 1 m. de la esquina Sur, continuándose luego aquella un poco metida hacia el interior y más toscamente construida, dando la impresión de una puerta que hubiera sido cegada posteriormente. Un canto rodado alargado, embutido horizontalmente en la parte lateral, hace aceptable esta presunción. La incognita se despejará al ultimar el vaciado interior de la casa. Estando el nivel del piso a 0,67 ms. y calculando la altura derrumbada en 1 m. la pared tendría un alzado total de 1,70-1,80 ms., aproximadamente. En la parte occidental de la casa, a unos 2 ms. de la pared Oeste y a 1,8 ms. de las paredes Norte y Sur, fue hallado el hogar, de forma circular, con 1 m. de diámetro, delimitado por piedras verticales por cuyo interior, concentricamente, se disponen varias hileras de cantos rodados pequeños que harian el oficio de cerco refractario; el hueco del hogar está relleno de arcilla roja sumamente prensada y cocida cuya disposición hemos respetado; en uno de los lados del hogar apareció mucha tierra quemada, pizarras calcinadas, y vegetales carbonizados, en una especie de cenicero con cantos rodados grandes a su alrededor. Adosadas a la pared Norte, frente al hogar, unas piedras grandes horizontales pudieron haber servido para colocar utensilios.

El día 18 de agosto descubrimos la casa Núm. 2, al Norte de la Núm. 1, cuyo eje mayor paralelo al de aquella y separada de ella unos 0,23 ms., tiene unos 9 ms. de longitud total. Es también rectangular con las esquinas redondas, con muros en muy buen estado de conservación, y anchura no determinada al escribir estas líneas. El mismo día localizamos la catalogada con el Núm. 3, más pequeña que las anteriores y con una apariencia más compacta; de ella descubrimos un buen trozo de pared curva hasta un nivel de 1 m.

Hallazgos. En la parte interior del muro Este de la casa Núm. 1, en donde apuntábamos la posibilidad de una puerta cegada, encontramos a 0,50 ms. una cuarta parte de la pieza de un molino romano giratorio, en dos fragmentos perfectamente casables. En la zanja interior del mismo muro hallamos dos piedras de pizarra de 0,20 ms. por 0,20 ms., agujereadas, del tipo de las aparecidas en Coaña para

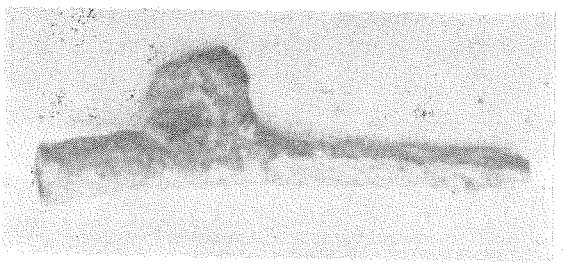
sujección exterior de los techos vegetales. Otra mayor, de sujección de esteo, partida, estaba enterrada en la misma zona. También tenemos recogidos y catalogados muchos trozos de cantos rodados y pizarras más o menos quemados.



Reconstrucción del ánfora correspondiente al primer hallazgo de cerámica, cuyas medidas se especifican en el texto.

En la confluencia de las tres curvas de las casas colindantes, a 0,30 ms., aparecieron los primeros trozos de cerámica, en número de 30, correspondientes a una ánfora torneada, lisa, sin decorar que pudo haber medido 0,21 ms. de boca, 0,18 ms. de cuello, 0,24 ms. de base y una altura de 0,34 ms., y haber tenido la forma del dibujo que incluímos en el texto. En el mismo lugar, a 1 m. de profundidad, hallamos el 19 de agosto 9 fragmentos de cerámica muy gruesa (1,5 cms.) pertenecientes a un recipiente de grandes dimensiones. Posteriormente, en el interior de la casa se han recogido gran cantidad de muestras debidamente clasificadas y fichadas: cerámica romana, cerámica incisa (un trocito con una ornamentación de pequeños rombos que nos recuerda un hallazgo similar del Castro de Santa Tecla), y una pequeña asa barnizada, de otra vasija. Los vegetales carbonizados los hemos clasificado cuidadosamente para tratar de constatar ulteriormente su edad con el Carbono 14.

Otro hallazgo muy interesante fue un arponcito de hierro, de 8,5 cms. de longitud (véase fotografía) que apareció entre dos piedras de



Arponcito de hierro.

la pared Oeste a 0,67 ms. de profundidad. Decimos muy interesante porque es el primer utensilio de pesca encontrado en los Castros regionales, que clarifica un aspecto importante de la vida de sus pobladores.

Importancia del Castro descubierto. Creemos que el Castro de Mohias, felizmente hallado por nosotros, vá a aportar noticias de gran trascendencia para la reconstrucción de la protohistoria asturia-

na. Seguramente sobrepase a Coaña en valor arqueológico dado que en un área mucho más reducida contenía un voluminoso contingente humano. Calculamos en unas 50 las viviendas existentes, de dimensiones poco corrientes en los Castros hasta la fecha conocidos. Por estar el yacimiento a 0,25 ms. de la superficie, los trabajos de excavación serían relativamente fáciles y poco costosos. Además, consideramos que el máximo aliciente científico radica en la circunstancia de que nunca fue tocado ni objeto de expoliaciones.

Son muchas las sorpresas que encierra en su seno, para satisfacer la curiosidad de los estudiosos, esta hectárea de tierra.

HALLAZGOS VERIFICADOS CON POSTERIORIDAD AL 1-9-68, FECHA DE REDACCION DE ESTE TRABAJO.

Se ha llegado al nivel inferior de la casa en toda su superficie para lo cual fue necesario remover grandes lajas de derrumbamiento. Iniciamos ahora la excavación detenida de este último estrato.

En la esquina Nordeste ha aparecido un canal que parece de desagüe, aprovechando la disposición natural de una roca aflorante. Pasa por debajo del muro. ¿Pudo haber dado lugar a la filtración de agua por el cimiento la proximidad de las dos casas vecinas?.

Al lado del hogar, en la parte externa, coincidiendo con el medio geométrico de la casa, aflora también la roca viva y forma otro canal que pudo haber sido utilizado para la sujección del esteo de este lado. Cerca de la esquina Suroeste apareció un hoyo, delimitado por piedras verticales de pizarra, con unos topes horizontales del mismo material, a 0,25 ms. de profundidad, que impedirían su hundimiento. No sabemos que finalidad podría tener. En el punto simétrico de la esquina de ese lado practicamos una excavación buscando, sin resultado, una formación similar que permitiera suponer una techumbre sostenida por cuatro esteos, dos en cada extremo de la vivienda. Las piedras grandes horizontales, descritas anteriormente adosadas a la pared Norte, que suponíamos destinadas a la colocación de enseres, ocultaban un

hueco de 0,40 ms. de diámetro, infundibuliforme, limitado también por piezas verticales de pizarra, y asentado sobre cantos rodados, que no se disponían en cerco, sin embargo, en torno de su perímetro. Pese a que tanto en este hoyo como en el más arriba descrito aparecieron señales evidentes de fuego, no nos inclinamos por la suposición de que fueran hogares suplementarios. Ya hemos dicho que el canto rodado, dispuesto en cinturón sobre materiales carbonizados, delata siempre la vecindad de un hogar; pero aquí formaban más bien una base y las pizarras parietales hubieran estallado con el calor. Cabe pensar que ambos dispositivos fueran fabricados para conservación de la lumbre, al extinguirse la del gran hogar central, lumbre que proporcionaría, por otro lado, cierto resplandor para ver en la noche. Los restos cerámicos empotrados en el contiguo a la pared revelarían la colocación circunstancial de algunos recipientes en estos adminículos, para sostener un calor poco intenso y prolongado.

A medio metro de este pequeño hogar, hallamos tres trocitos de escoria de hierro.

Efectuamos un estudio radiográfico del arponcito tratando de perfilar mejor su contorno eliminando el magma herrumbroso y terroso que lo recubre; nada nos ha aclarado.

Hemos enviado ya a EE. UU. para su datación por el C-14 varios fragmentos de vegetales carbonizados; y tenemos en estudio unas muestras de tierra para detección de pólen, esporos, etc. (6).

Otra pieza de pizarra muy curiosa, delgada, está tallada con infinidad de incisiones más o menos paralelas, con tendencia a converger en el medio las de una y otra mitad. ¿Se trataría de un bruñidor para algún material blando?. ¿O podría ser un balbuceo expresivo con cierta intención artística?.

(6) En prensa ya estas líneas, la Dra. J. Menéndez Amor, del Instituto "Lucas Mallada" de Madrid, nos ha informado amablemente de la esterilidad de los cinco niveles de muestras de tierra que habíamos sometido a análisis esporo-polínico.

Muy interesantes son las investigaciones que estamos haciendo en estos momentos sobre fotografías aéreas de los emplazamientos castreños; a más de servirnos para la localización de algunos, nos han arrojado buenas luces sobre las murallas de Coaña y sobre la disposición del sistema defensivo de Mohías.